

PRESENTACIÓN

JESÚS CARROBLES SANTOS
Director de la RABACHT

Las conmemoraciones tienen su origen en el proceso unificador que experimentó Alemania a mediados del siglo XIX. Su principal misión fue mirar al pasado para proyectarlo al presente y dotar a la población de un orgullo cívico identitario, necesario para justificar el proyecto unificador entonces emprendido, que debía garantizar la formación de un estado ideal y asegurar un futuro mejor.

En España hubo intentos de realizar un proceso «nacionalizador» parecido, con ejemplos como la celebración del III Centenario del Quijote en 1905, que carecieron del empuje público necesario y, por ello, nunca lograron convertir a nuestra cultura nacional en seña de identidad. En la actualidad, en pleno siglo XXI, la necesidad de reflexionar sobre España y los proyectos fundacionales que permitieron su espectacular desarrollo es más necesaria que nunca. Para conseguirlo contamos con figuras como la de Alfonso X, nacido en Toledo en 1221.

Como infante, durante el reinado de su padre Fernando III, colaboró en la conquista de Sevilla y fue responsable de la ocupación y reorganización del reino de Murcia. A su iniciativa se debe la firma del tratado de Almisra el año 1244, que delimitó las fronteras con Aragón y permitió la rápida incorporación a la corona de Castilla de las ciudades de Villena, Alicante,

Elche, Orihuela, Murcia, Lorca y Cartagena. Tras ser proclamado rey, conquistó las ciudades de Jerez y Cádiz. También se ocupó de repoblar amplios territorios, ordenando la fundación de nuevas pueblas y ciudades como son Aguilar de Campoo, Tolosa o Villa Real, hoy Ciudad Real.

Sin embargo y a pesar de todo lo dicho hasta ahora, la importancia de Alfonso X no radica en su capacidad militar, sino en la que mostró para replantear políticamente un reino que había crecido de manera desmesurada en poco tiempo. A él se debe que Castilla y León se convirtiera en el principal reino peninsular y en una auténtica potencia europea.

Esta evolución se debe a la formulación de un proyecto ambicioso en el que nada fue dejado al azar. Así, desde el comienzo de la actividad política de Alfonso, se percibe una estrategia bien definida basada en ideales completamente novedosos en la Europa de su tiempo. La base de la nueva construcción fue el diseño de un poder monárquico fuerte destinado a liderar la construcción de una nueva identidad nacional, en la que el rey aparecía como responsable del bienestar y la formación del pueblo, que aparecía así, por primera vez, en el ordenamiento jurídico.

Para conseguirlo, estableció la cultura como base necesaria de cualquier realidad política exitosa. Consecuencia de ello fue la decisión de elevar al castellano a la consideración de lengua culta o la formulación del estatuto mudéjar, que suponía un nuevo equilibrio entre gentes con creencias diversas, pero capaces de aportar lo mejor de cada uno. A ello se debe el auge de fenómenos tan destacados como las traducciones toledanas, responsables del primer Renacimiento humanista en Europa.

Todo ello explica el impresionante alcance de sus obras científicas, jurídicas o literarias, dirigidas a dotar al reino de Castilla de una personalidad propia y avanzada en aquel tiempo. Sin Alfonso es imposible entender la codificación del castellano, los avances científicos experimentados en Occidente al final de la Edad Media o el desarrollo de las nuevas formas jurídicas y

económicas, que están en el origen de la formación del estado moderno. Un anhelo que él formula y que cristalizará dos siglos después de su muerte, en el reinado de los Reyes Católicos.

Además y al margen de la política, desde el punto de vista más personal, fue un magnífico poeta en lengua castellana y en galaicoportugués, un excepcional jurista, el mejor renovador de la historiografía medieval europea y un destacado astrónomo. A su impulso personal se debe la creación de universidades y centros del saber, incluidos algunos en árabe, que marcan la originalidad y amplitud de miras con el que elaboró su ingente proyecto cultural.

Sin embargo, sus aspiraciones no encontraron la acogida que él esperaba y ha debido pasar el tiempo para que todos podamos valorar su excepcional figura. Es por ello que desde la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo recordemos a uno de nuestros paisanos más destacados mediante la publicación de un número monográfico de nuestra revista. Con él queremos colaborar en los distintos actos que se están llevando a cabo con motivo de la celebración del octavo centenario del nacimiento del monarca y fomentar el conocimiento de una figura trascendental para todos.